

## LA EUCARISTÍA, CAMINO DE MISERICORDIA

“Cruzar hoy la Puerta Santa nos compromete a hacer nuestra la misericordia del buen samaritano” recordaba el papa Francisco al inicio del Año Jubilar (8 Diciembre 2015).

Si nuestras liturgias, especialmente las eucaristías dominicales quieren ser lugares de misericordia, no pueden ignorar las profundas transformaciones sociales, culturales y antropológicas en curso, cuyos desarrollos son difícilmente previsibles. La liturgia, como toda la pastoral sacramental, no puede no dejarse interrogar por ese fenómeno que algunos han denominado “trastorno de la definición de lo humano”. Lo humano no es el destinatario pasivo de nuestras liturgias, sino la materia prima de la que se alimentan. Ignorar estas transformaciones significaría no saber de qué humanidad están formadas nuestras asambleas.

Nuestras eucaristías dominicales, para ser caminos de misericordia y de esperanza, están llamadas a convertirse cada vez más en espacios de santidad acogedora. Liturgias donde las personas puedan encontrar consuelo, ánimo. La liturgia que nos espera será la figura de Cristo que proclama: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré” (Mt 11,28). Misericordia no solo para los pecados entendidos como actos aislados, sino misericordia respecto a las condiciones de vida, a las situaciones existenciales marcadas a menudo por

la fragilidad, la debilidad, el cansancio. Misericordia ante respuestas equivocadas dadas a justas demandas de sentido, ante evidentes fracasos motivados por un auténtico deseo de felicidad.

La Eucaristía camino de misericordia, pero de una misericordia inteligente, que se expresa mediante una liturgia capaz de dar razones para seguir creyendo. Por tanto, una liturgia no solo creyente sino también creíble a los ojos de cristianos cada vez más secularizados, cada vez más desencantados, que anhelan ser creyentes y no solo crédulos, no simples practicantes de una religión sino discípulos del Evangelio. Una liturgia creíble es aquella guiada y animada por personas creíbles, cuya autoridad, en la cultura contemporánea, no viene dada por la función o el oficio, sino por la coherencia entre lo que dicen y lo que son. Será espacio de misericordia una liturgia donde las palabras son portadoras de sentido y no fórmulas recitadas, y donde los signos son testimonios de una revelación.

La Eucaristía es camino de misericordia cuando está dispuesta a acoger y escuchar la debilidad de la fe y el esfuerzo de esperar del hombre y la mujer de hoy, conscientes que, como dijo el cardenal Montini interviniendo en el Concilio el 22 de octubre de 1962: “La liturgia es para los hombres, no los hombres para la liturgia”.